

PARA SABOREAR DURANTE LA SEMANA...

“Cuando conozco a alguien no me importa si es blanco, negro, judío o musulmán. Me basta con saber que es un ser humano”

Walt Whitman



Monumento a la tolerancia. Eduardo Chillida

PARA LEER...

BERMEJO J.C., MAGAÑA.M, *“Modelo Humanizar” de intervención en duelo*. Sal Terrae. Madrid 2014

Para recibir este material en tu casa escribe a
Servicio de Atención Espiritual
–Centro San Camilo- Tres Cantos, Madrid
dad@sancamilo.org
www.camilos.es



De domingo a domingo

Año VII. HOJA nº 160 - Del 16 al 22 de febrero de 2014

Tolerancia



El servicio es una de las claves principales de la espiritualidad en Camilo. Todo lo demás puede llegar a ser secundario. Es el servicio lo que más puede acercar al Padre. Pero además del servicio, una actitud que acerca también, es la tolerancia.

Tolerar no es soportar. Se podría interpretar como aguantar por lástima o por obligación. Pero tolerancia unida con misericordia significa aceptar a las personas como son, pero aceptarlas de corazón.

Comprender a veces determinadas carencias, determinadas equivocaciones, determinados exabruptos, determinados estados de ánimo. Se convierte así en un acto de fe, de solidaridad y fraternidad, llenos de amor.

Pero ¿para qué somos tolerantes?, por el bien común del grupo; por el bien común de la sociedad o para procurar a la persona un bien mayor. Ello implica transigir en algo, no que todo esté permitido. Nos exige que conozcamos el bien y la verdad para actuar en consecuencia desde la virtud. Para practicar la tolerancia necesitamos recordar que somos miembros de una misma humanidad.

Somos cuerpo, alma y espíritu; somos seres con libertad de conciencia; somos semejantes a Dios y sobre estos pilares se fundamenta la tolerancia. Cada uno de ellos centra un aspecto de la verdad del hombre finito y limitado, contingente, criatura, pero con capacidad de trascenderse hacia las cosas, hacia el prójimo, hacia Dios.

Camilo reunía casi todos estos aspectos tan humanos. Hombre de acción, con una visión total y completa, pero *“rebotante de este Espíritu Divino, que está por encima de lo mundano, tomó sobre sí (toleró) el piadoso cuidado de todas las calamidades, principalmente la de los enfermos”* (Bula Misericordiae Studium. Benedicto XIV).



Signos que hablan de la experiencia de Dios

- **Interiormente:**
 - o Una certeza interior
 - o Una fuerza para el bien que no es la nuestra propia.
 - o Una esperanza muchas veces desprovista de razones.
 - o Unos ojos distintos para percibir las realidades de siempre.
- **Exteriormente:**
 - o Aumenta la capacidad de misericordia y ternura
 - o Aparece la gratitud como talante y servicio.
 - o Se empieza a descubrir el amor a los pobres de forma nueva, como lo hace Dios.

Asunción Codés

La caridad es universal, no tiene en cuenta ni raza ni color ni religión

Camillo de Celis

¡A jugar! ¡A aprender!

Busca 10 palabras de más de cuatro letras que aparecen en el evangelio de hoy: Con las letras que sobran obtendrás una frase. Si la descubres, envía la frase a este correo: dad@ancamillo.org.



J	E	S	D	U	T	I	N	E	L	P
L	U	R	S	N	O	I	O	S	I	N
V	E	A	I	T	A	F	E	A	P	J
H	O	T	N	E	R	R	N	R	U	O
E	S	L	R	E	A	N	T	S	R	E
R	S	A	N	A	U	A	T	L	R	A
M	I	D	T	A	O	I	R	C	E	O
A	A	L	N	U	C	L	N	C	J	O
N	R	A	O	I	Z	O	E	N	U	L
O	I	M	A	B	P	I	O	I	M	D
E	P	E	C	A	A	D	O	S	C	.

Frase Anterior: Jesús te anima con su palabra a ser la luz del mundo y con su gracia dar sabor a la vida.

EVANGELIO (Mt 5,17-37)

Lectura del santo Evangelio según San Mateo

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: No creáis que venido a abolir la ley o los profetas: no he venido a abolir, sino a dar plenitud. Os aseguro que antes pasarán el cielo y la tierra que deje de cumplirse hasta la última letra o tilde de la ley. El que se salte uno sólo de los preceptos menos importantes, y se lo enseñe así a los hombres, será el menos importante en el Reino de los cielos. Pero quien los cumpla y enseñe, será grande en el Reino de los Cielos. Os lo aseguro: si no sois mejores que los letrados y fariseos, no entrareis en el Reino de los Cielos.

Habéis oído que se dijo a los antiguos: no matarás, y el que mate será procesado. Pero yo os digo: todo el que esté peleado con su hermano será procesado. Y si uno llama a su hermano «imbécil», tendrá que comparecer ante el sanedrín, y si lo llama «renegado», merece la condena del fuego. Por tanto, si cuando vas a poner tu ofrenda sobre el altar, te acuerdas allí mismo de que tu hermano tiene quejas contra ti, deja allí tu ofrenda ante el altar y vete primero a reconciliarte con tu hermano, y entonces vuelve a presentar tu ofrenda.

Con el que te pone pleito procura arreglarte en seguida, mientras vais todavía de camino, no sea que te entregue al juez, y el juez al alguacil, te metan en la cárcel. Te aseguro que no saldrás de allí hasta que hayas pagado el último cuarto. Habéis oído el mandamiento «no cometerás adulterio». Pues yo os digo: el que mira a una mujer casada deseándola, ya ha sido adúltero con ella en su interior.

Si tu ojo derecho te hace caer, sácatelo y tíralo. Más te vale perder un miembro que ser echado entero en el Abismo. Si tu mano derecha te hace caer, córtatela y tírala, porque más te vale perder un miembro que ir a para entero al Abismo. Está mandado: «El que se divorcie de su mujer, que le dé acta de repudio.» Pues yo os digo: el que se divorcie de su mujer - excepto en caso de prostitución- la induce al adulterio, y el que se case con la divorciada comete adulterio.

Sabéis que se mandó a los antiguos: «No jurarás en falso» y «cumplirás tus votos al Señor». Pues yo os digo que no juréis en absoluto: ni por el cielo, que es el trono de Dios; ni por la tierra, que es estrado de sus pies; ni por Jerusalén, que es la ciudad del Gran Rey. Ni jures por tu cabeza, pues no puedes volver blanco o negro un solo pelo. A vosotros os basta decir sí o no. Lo que pasa de ahí viene del Maligno.